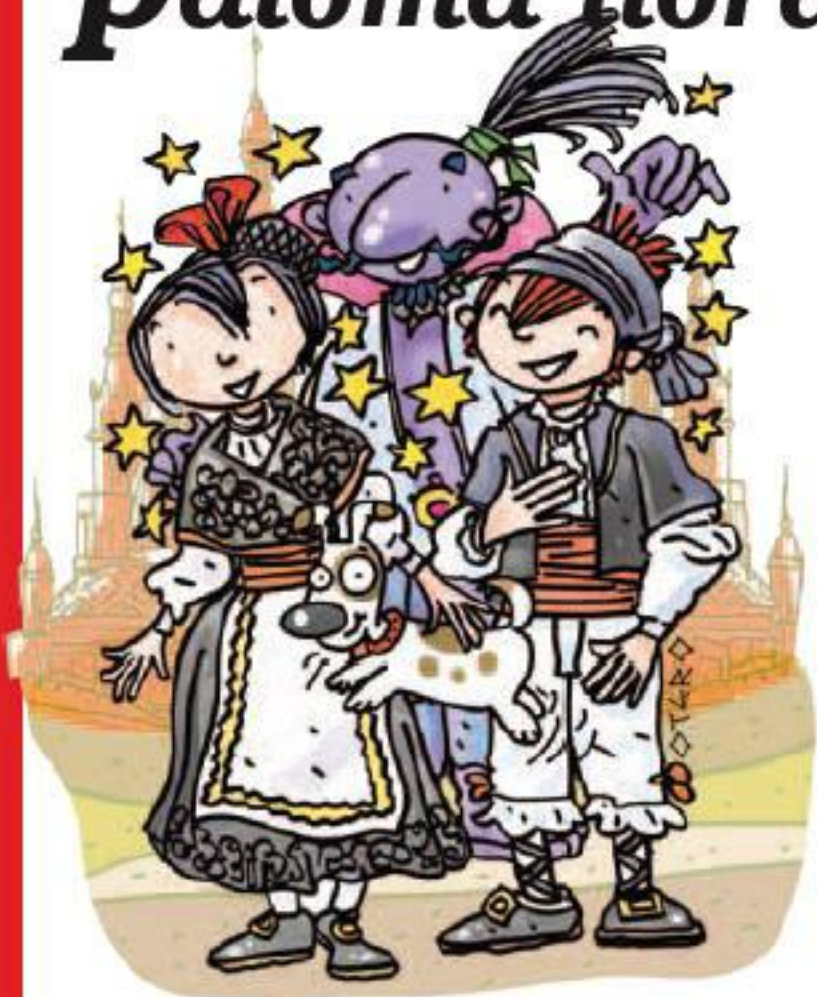




Las aventuras de

El Genio Proscenio

Quando la paloma llora



MERCÉ VIANA

DYLAR

7



La vuelta al cole, después de las vacaciones de Navidad, resultó un poco difícil para Víctor y Lucía. Se habían acostumbrado a levantarse después de las nueve de la mañana y, aunque dedicaban una parte del día a leer y a realizar las tareas que Pilar, su profesora, les había puesto, disponían aún de muchas horas para salir al parque, pasear a Topi y reunirse con sus amigos y amigas.

—¡La vida es dura, mamá! —dijo Lucía mientras desayunaba con los ojos medio entornados.

—¿Y eso? —preguntó Suni, su madre.

—¿Te parece poco duro tener que ir al colegio? ¡Qué ganas tengo de ser mayor para hacer lo que quiera! —exclamó Lucía.

—¡Toma, y yo! —añadió Víctor con la boca llena de cereales.

La mamá los miró y dijo:

—No sé si tomármelo a risa o ponerme a llorar. ¿Cómo puedes decir que la vida es dura por tener que ir al colegio? Y lo dices tan tranquila mientras te inflas a leche con cereales... Tu vida, señorita, es un privilegio o, ¿es que ya no piensas en la situación del tercer mundo? o, sin ir más lejos, en todos aquellos de nuestro pueblo que, ahora mismo, viven de la caridad porque no tienen nada...

—¡Mamá, por favor! Tampoco es para que te lo tomes así...

—No es eso, Lucía, pero hay que pensar un poco más lo que decimos, ¿entiendes? —la reprendió su mamá.

—¡Eso! ¡Eso! ¡A pensar, que falta te hace! —comentó Víctor mientras se limpiaba la boca de las huellas de la leche.

Lucía le lanzó una de esas miradas que fulminan y contestó:

—¡Tú te callas, bocazas, que sólo te gusta dar coba a los demás!

Y Víctor, con una sonrisa un tanto maliciosa, contestó a modo de canción:

—¡Lucía se enfada y pone cara de cebada! ¡Lucía se...!

—¡Mamá, dile que se calle! —le cortó la niña.

—¡Ya está bien! ¡Aprovecháis cualquier cosa para engancharos y ya sois mayorcitos para eso! ¿No? ¡Limpiad la mesa y al colegio sin rechistar!

Los hermanos mellizos se callaron e hicieron lo que su madre había ordenado. A continuación, se prepararon un bocadillo para el almuerzo y se lo guardaron en la cartera.

Ninguno de los dos se dirigió la palabra a lo largo del camino. Es más, cuando Víctor vio a su amigo Pedrito a lo lejos, dejó a su hermana y corrió para reunirse con él.

Pilar, la profesora, entró en clase y, al ver las caras medio dormidas de los alumnos, les dijo sonriendo:

—Buenos días, chicos, hay que ver las caritas de alegría que tenéis, ¡cómo para empezar la clase de matemáticas!

—¡No, por favor!

—¡Algo más fácil!

—¡Pues a mí me gustan!

—¡Cierra la boca, sabiendo!

—Tranquilos, chicos, que voy a proponeros algo que os va a gustar a todos
—intervino la profesora.

—Recordaréis de otros años, que el treinta de este mes se celebra El Día de la No-violencia y la Paz. Pues bien, a partir de hoy, dedicaremos un ratito cada día a este tema para que el día



30 se convierta en el colofón de nuestro trabajo.

—¿El colo qué? —preguntó alguien.

—El final. Me refiero a que ese día expongamos el resultado de las investigaciones, encuestas, entrevistas u otros trabajos que iremos realizando a lo largo de enero. ¿Qué os parece?

—Psss

—Vale.

—¡Caramba, cuánto entusiasmo!
—exclamó irónicamente Pilar.

De pronto, propuso Lucía:

—¡Señorita, tengo una idea! ¿Y si en lugar de exponer nuestros trabajos el día 30, los presentamos conforme los vayamos terminando?

—¿Quieres decir que hagamos una campaña?

—Sí. Una campaña sobre la PAZ
—contestó la niña.

—¡Tiene razón Lucía! ¡De ese modo, podríamos animar a las otras clases! —la apoyó Paula.

—¡Es verdad! —dijo Lucas— Y seremos los pioneros...

Poco a poco, los niños y niñas de la clase se fueron animando y la idea inicial de la profesora comenzó a tomar cuerpo.

Antes de salir al patio, la clase ya se había dividido por equipos y las tareas a realizar estaban repartidas. La ilusión comenzaba a reflejarse en sus rostros.

La profesora, junto a Eva, Pedrito y Lucas, decidió quedarse un rato, después de acabar las clases de la tarde, para hacer un gran cartel informativo y ponerlo en el vestíbulo del colegio. Las letras serían de colores y lo adornarían con una hermosa paloma blanca mostrando una ramita de olivo en su pico.

A la mañana siguiente, la sorpresa de los alumnos de otras clases arrancó exclamaciones y preguntas como:

—¡Uau! ¡Qué cartel más chulo!

—¡Y grande! ¡Lo menos mide tres metros!

—¿Quién lo ha hecho?

—¿De qué va?

LA PAZ

El día 30 de enero es el día escolar dedicado a la No Violencia, a la paz, pero nosotros queremos animar a todo el colegio a dedicar todo el mes a reflexionar sobre lo imprescindible que es vivir en un mundo sin violencia, en un mundo solidario, en un mundo que sustituya las armas por las palabras, en un mundo en que las riquezas estén más repartidas, en un mundo donde la fuerza violenta se destierre para siempre.

Nuestra clase os invita a colaborar en esta campaña con escritos, poemas o dibujos para ir adornando las paredes de las clases y también las del colegio. Para empezar, aquí está el nuestro.

Os informamos de que El Día Escolar de la NO violencia y la Paz fue una iniciativa del profesor Llorenç Vidal en el año 1964.

El objetivo del profesor Llorenç Vidal era alcanzar una educación tolerante y solidaria para conseguir la paz y el entendimiento entre todas las personas.

Tenéis que saber que el 30 de enero se conmemora la muerte de Mahatma Gandhi.

La vida de Gandhi ha sido un ejemplo para todas las personas. Él siempre creyó que la mejor arma para luchar era la no violencia. En la India, organizó la resistencia no violenta contra el colonialismo que padecían de los británicos, consiguiendo la independencia de su país. También trató de frenar los enfrentamientos entre hindúes y musulmanes. El 30 de enero de 1948, este hombre ejemplar fue asesinado por un fanático

LA CLASE DE SEXTO

Los compañeros y compañeras de Eva, Pedrito y Lucas se deshicieron en halagos:

—¡Está guay!

—¡Qué bien os ha salido!

—¡La letra está genial!

—¡Y la paloma mejor!

Los tres artistas se sentían muy orgullosos. No imaginaron la tarde anterior que su trabajo iba a ser tan valorado.

—¿Y todo eso que ponéis os lo habéis inventado vosotros? —preguntó Lucía con la mosca en la oreja.

—¡Qué va! —contestó Pedrito— Eso lo tenía escrito la profe.

Pilar, que lo estaba escuchando, aprovechó la ocasión para decir:

—Pero a partir de hoy, aunque yo colabore, seréis vosotros los que buscaréis la información. ¿Quiénes se ofrecen voluntarios para hacer una búsqueda sobre Gandhi?

De pronto, Gonzalo y Germán levantaron la mano.

—¡Estupendo! Cuando tengáis el

trabajo, lo leeréis en clase y luego, lo escribiréis en una cartulina para colgarla en el pasillo.

Aquello animó mucho al resto de la clase

—Señorita.

—Dime, Víctor —contestó Pilar.

—¿Además de Gandhi, ha habido más personas pacifistas?

—Naturalmente, Víctor. En el mundo hay miles de personas que estamos en contra de todo tipo de violencia. Lo que ocurre es que sólo algunas han pasado a la historia.

—¡Ahhh! —contestó aquél.

La profesora se quedó pensando unos segundos hasta que...

—¡Tengo una idea!

—¡Uf! Más trabajo, seguro —se oyó decir a Gonzalo.

—¿Por qué no hacemos un libro gigante dedicado a personajes célebres

pacifistas? Una gran cartulina para cada personaje.

—¿No te decía yo...? —se volvió a oír a Gonzalo.

La clase se quedó en silencio.

—¿Qué os pasa? ¿Por qué no decís nada? —preguntó Pilar.

—Es que, seño... ¿cómo vamos a averiguar qué personas han sido importantes? —preguntó Germán.

—Seguro que en la Biblioteca Municipal hay libros sobre el pacifismo que hablan de personajes históricos...

—¡Y en Internet!

—¡Muy bien, Paula!



La paloma no lleva la ramita de olivo!!! y eso es fundamental